

EL TINKUY DE SANTIAGO Y EL DESBORDE DE LA HISTORIA

# El agua retoma su antiguo cauce



El día 17 de octubre de 2019, reventó una matriz en providencia, cerca de Plaza Italia. Parecía que el agua aprisionada en las tuberías quiso escapar y recuperar el antiguo cauce del río Mapocho. Al día siguiente las aguas de la historia se desbordaron y comenzó el estallido social.

Por Patricio Bustamante

En septiembre de 2012 presentamos con el Dr. Ricardo Moyano, en el Congreso de Arqueología Chilena en Arica, los resultados de un estudio que mostraban que Santiago fue fundado por los españoles sobre el centro administrativo inca más austral del Collasuyu, que hemos denominado El Cuzco del Mapocho. En diciembre del mismo año, el arqueólogo Dr. Ruben Stehberg y el historiador Gonzalo Sotomayor publicaban el artículo "Mapocho incaico", con hallazgos similares. La verdadera historia de Santiago que había sido borrada por 500 años irrumpió en nuestra realidad cotidiana, cambiando los paradigmas dominantes.

Santiago es un Cuzco, porque como la capital del Tawantinsuyu fue construido por los incas (en territorio mapuche) entre dos ríos, el río Mapocho (Mapuche leufú) y la cañada, un brazo del río Mapocho que bajaba por la Alameda hacia el Poniente. El pequeño poblado en torno a la actual Plaza de Armas estaba dividido en 4 partes por las actuales calles Catedral y Bandera, formando una encrucijada. Entre los dos brazos del río se encontraba el cerro Huelen, hoy denominado Santa Lucía. En esta nueva forma de entender la fundación de Santiago, destaca el punto en que se separa la cañada del río Mapocho, por ser un Tinkuy. Un Tinkuy es un punto donde fuerzas opuestas y complementarias se unen (confluencia)

pero también se separan (divergencia), un espacio sacralizado.

El paso siguiente fue definir el punto exacto donde en la antigüedad se separaban las aguas. Para eso revisamos planos antiguos, dibujos, pinturas, visitamos el

## Un Tinkuy es un punto donde fuerzas opuestas y complementarias se unen pero también se separan

lugar. El resultado es que el Tinkuy estaba en la parte oriente de la Plaza Italia, frente a Plaza Baquedano.

En ese momento nos pareció curioso que Plaza Italia siguiera funcionando como un Tinkuy. Cuando Chile ganaba un partido de fútbol, los fanáticos se reunían a celebrar, pero cuando había concentraciones políticas, estas comenzaban en el mismo punto, símbolo de convergencia y divergencia. También resultaba curioso que en este punto se separan el barrio "alto" y los barrios "bajos" de la ciudad.

Estábamos en este trabajo cuando tuvimos que viajar al norte a ver el eclipse solar del 2 de julio de 2019. Yo tenía que dar una conferencia sobre los eclipses y luego hacer fotografías. Nada me había preparado para el shock emocional que me produjo, que me dejó profundamente conmocionado por más de dos semanas. Entendí por qué para mapuches e incas,

el eclipse era un anuncio de problemas en el horizonte.

El 18 de octubre, un día después de que las aguas escaparan de la matriz y retomaran su antiguo cauce, se produjo el Estallido Social. Por años este pequeño

país fue exhibido como el ejemplo del éxito neoliberal, que corría raudo hacia el desarrollo. Pero como descubrimos en el caso de la fundación de Santiago, había una verdad oculta, Chile no era el "oasis" que Sebastián Piñera describía solo días antes. Fueron 30 años de impotencia que se desbordaron como las aguas y corrieron por las Alamedas de todo Chile, hasta encontrar en la ahora llamada Plaza de la Dignidad su punto central.

En Chile comenzó el sistema neoliberal y en el Tinkuy comenzó a derrumbarse con consecuencias que han tenido repercusión global y que seguramente marcarán el futuro de la humanidad. Otra vez el Tinkuy se reactivó y recibió toda la unidad de un millón de personas que clamaban por más solidaridad y justicia, pero fueron reprimidas con extrema violencia, muchos perdieron la vista y otros murieron, convergencia y divergencia se hicieron nuevamente carne en este

espacio simbólico, mucha sangre cayó nuevamente en esta tierra sacralizada. Solo cuando vi la épica fotografía que mostraba un grupo de manifestantes sobre la estatua del General Baquedano, con la bandera mapuche en alto, caí en cuenta de que desde un punto de vista simbólico, en el punto preciso del Tinkuy comenzaban a cumplirse los augurios del eclipse.

La feroz lucha social y la represión continuaron hasta marzo cuando entró en escena un actor relevante por sus repercusiones, el Coronavirus, que develó con toda su crudeza las debilidades extremas del sistema y la brutal desigualdad social. La muerte comenzó a rondar las calles, 10 mil personas que vieron el comienzo del estallido social no han sobrevivido.

La Plaza de la Dignidad, el Tinkuy, debería ser resignificado como un espacio ritual. Un lugar de encuentro, un recordatorio de los dolorosos hechos ocurridos, pero también el espacio donde se haga carne la esperanza y se transforme en obras que permitan un horizonte de promesa para todos y todas. Nuestro trabajo de investigación se apega a las reglas de la ciencia, pero, las ciencias humanas tienen un componente simbólico, del cual están exentas las ciencias duras. El desborde de las aguas en el Tinkuy de Santiago es prueba de ello, es un momento y un lugar de inflexión entre el pasado y el futuro ■